

pudor: "He seguido a mis hijas por la calle, si no me dan la cara..." Estas sensaciones, finamente lúbricas, son dignas del más despierto poeta libertino del Renacimiento o del más despreocupado novelista picaresco.

Brañas, de manera sagaz, recoge este rasgo, mucho mejor definido en el poeta que sus vacilantes arrobos místicos: "En la Balada de los ojazos", declara honrada a la muchacha, pues no a la mujer, que se entrega en los ojos sin dar nada suyo; en *Me enseñó la niña* vuelve a la turbación erótica que producen con un detalle de su carne o de su sér, las niñas tentadoras: dice a propósito de una rodilla pueril, esta impresionante sensación: "Y aquel universo blanco era tan bello, que sentí congojas en el corazón"... Se trata, pues, de sensaciones, tiránicas y obsesivas sensaciones, porque entonces habla el poeta de ojo carnal y estremecidos nervios a ras de epidermis: poeta de sensualidad afilada y táctil voluptuosidad. Incluso, nadie más sensual, pero ninguno que orille mejor que él las escabrosidades del sexo y la bellaquería pornográfica. El hombre vulgar asimilará las visiones eróticas de este poeta a las labidinosidades ridículas del viejo verde. Sin embargo, nada tampoco, como expresión poética, más lejos de la concupiscencia senil. Su erotismo, por fortuna y gracia suyas, es siempre noble: se mantiene dentro del decoro inexpugnable de la categoría estética.

Por sensual, por intelectualizado, por impúdico —¡no os asustéis!— Arévalo Martínez no puede ser un místico. Velázquez, que le ha auscultado el alma, que casi le ha visto estallar los nervios y huírsele la vida por los poros del horror, lo describe en su habitual desnudez interna: "Otra característica de Rafael es su falta de pudor, tanto social como poético. Cuando más recatado va, sólo lleva las bragas y la sábana de Mahatma Gandhi; pero con más frecuencia no lleva prenda encima. Tiene el complejo del nudismo, y al afirmarlo, conviene hacer la discriminación entre nudismo y desnudez. El nudismo es una postura en presencia de los demás, un despojarse, frente a la sociedad, de las vestiduras de que por imperio de la tradición, se va cubierto. La desnudez es la originalidad inocente del sér, su autenticidad a flor de piel, frente a los espejos de la soledad. El alma es sola y desnuda, desnudo y solo es el poeta, desnuda y sola es la poesía... En su concepto distinto del mundo de las cosas, Rafael se desprende de toda prenda de vestir en la plaza pública... o en las casas a donde va de vi-



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

sita, frente a las mujeres y a los hombres. Cuántas veces he estado a punto de decirle al oído: —No te desnudes tanto, ten un poco de lástima de ti..."

Bellas palabras, sazonadas de amable humorismo. Pero este impudor dista mucho de la casta desnudez. Es lastre sensual, y casi —podemos presumirlo— anomalía o deficiencia fisiológica. El propio Velázquez lo corrobora: "Rafael es un hombre; pero no liba licor porque lo mata; no fuma tabaco porque lo envenena: únicamente en las connas de Eros explaya su sensualidad y sea de vida, para arrepentirse luego del idilio deleitoso y abominar de la carne". Eso es: la carne exige demasiado en él; pero la materia agente no responde a cabalidad. Siervo de la deidad terrible, se queja de su servidumbre ominosa en sus versos de rendición: "Esta ovz de la carne que más grita —cuanto más débil es: su aliento cálido sopló en mi vida y la dejó marchita...— Yo he sido siempre un pálido".

El místico, a la inversa, se ha liberado de todas las pasiones, menos una: la pasión de Dios.

Brañas, al referirse al pretendido misticismo de Arévalo Martínez, que rechaza y admite a la vez, habla del intelectualismo como de un "peligro insoslayable de la mística poética en todo tiempo y lugar". Y agrega: "No: las puertas de oro no se abrirán para el poeta, por más que a ellas llame con conmovidos nudillos... Una naturaleza complicada, sinuosa, es la suya, no la unilateral y diáfana naturaleza de Juana de la Cruz".

4

Pero si no existe el misticismo en él, en cambio hay trascendentalismo. Un trascendentalismo de índole filosófica, que suele adulterar la sustancia poética, aun cuando ésta conserve rico sedimento de espiritualidad.

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la
ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Gastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados

Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

Cree en la predestinación del poeta, en su videncia sobrehumana, en su misión apostólica, con lo cual lo acerca al vate de los griegos. Sólo que a la concepción pagana, prefiere la esotérica oriental. Quizá ello se deba a que está saturado de ocultismo. Se conturbó con la "doctrina secreta", se maravilló con los maestros y mahatmas del Tibet y la India; ha seguido ávidamente la vertiginosa trayectoria mediumnímica de madame Blavatsky; ha divagado por las confusas abstracciones de la teosofía y se perdió más de una vez en el dedalo de la magia antigua y de la metasiquia moderna, de donde trajo sus novelescas "signaturas animales", aplicadas al hombre. Creyendo en Dios o dudando de su existencia, paradójico y contradictorio, en vaivén fatal, proclama siempre, sin embargo, la existencia del soplo o la inspiración divina en el poeta. Como tal.